

incógnita, tórrida, fogosa, incapaz de plantas y animales; y otros llegaron á sumergirla en los abismos del mar; oprobio grande que solo pudo quitar la gloria militar á España, cuando el invictísimo emperador Cárlos V mandó borrar á las columnas de Hércules el *Non*, dejando que se leyese el *Plus* y el *Ultra*, dando á entender que á su valor no pudo resistir el mar Atlántico cuando afectaba otro mundo para imperar, y reducir á vencimiento los laureles y palmas de todo el mundo, para ensanchez de su fama, pareciéndole que estaba corta, y que oprimida en los límites de un mundo solo (en lo que estaba descubierto), se angustiaba, con mejor motivo, no ménos que Alejandro, rey de Macedonia, de quien dijo Juvenal (*7 ad 10*), que oyendo á Anaxarco, filósofo, referir la autoridad de Demócrito, que puso innumerables mundos, lloraba su suerte miserable por no haberse señoreado siquiera de uno solo.—Unus Pellae è Inveni non sufficit orbis stuat infelix angusto limite mundi.—Lo que de Alejandro se lloró desgracia, se puede celebrar de nuestro emperador victoria, ocupando dos mundos donde aun los triunfos de Hércules afamados, ni los trabajos de Alejandro en trofeos convertidos, fueron dignos ejemplares suyos; pues como refiere el erudito señor Solórzano, le viene á su piedad y sólida virtud, que juntó con la fortuna á la inscripcion que á sus honras pusieron á su imágen por epitafio.—D. Carolus V, Imper. Caes.

cui cum unum vicisset mundum adiectus est alter, cum utrumque viscit, unius que victorem. Nec virtus Plus Ultra progredi potuit, inter Caelites viscit, ante quam inter homines esse desineret. (*Tomo 1, lib. 10, cap. 4, n. 49.*)—Descubrió á la Iglesia de Dios un orbe nuevo, entregándolo á un Salomon de España, á la idea de emperadores, tutor de la religion cristiana y maestro del gobierno, que lo informó y animó con las mismas leyes de Castilla, y su prudencia.

2. Llamar Nuevo-Mundo á aquestas partes, no es con el lenguaje de Anagimando y Demócrito, que daban muchos mundos, error que refutó Aristóteles en el libro de Coelo (*cap. 8, 9*), y San Agustin, mi Padre, en el libro Contra Herejes (*de Here. ap. 77*), que es de fe ser uno solo el universo, como se ve en las determinaciones de la Iglesia: hablaré con el sentido que Isaías (*69, v. 11*), cuando profetizando la conversion de los gentiles y repulsion de los judíos dice:—Ecce ego creo Coelos novos et terram novam,—y en el siguiente capítulo 66, anunciando la predicacion del Evangelio:—Mittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes in mare, in Africam, Italicam, et Graeciam, ad Insulas longe, ad eos, qui non audierunt de me, &c.—Dice —quia sicut Coeli novi, et terra nova.—San Pedro (*Eplst. 2, cap. 3*), por revelaciones ó noticias del tiempo de la ley antigua, San Gerónimo (*lib. 7, cap. 9, ad efes.*),

VETANCURT.—TOMO I.—4a sup

sobre las palabras de S. Pablo á los efesios, cap. 2, —¿Ambulastis secundum saeculum mundi huius?— pregunta si hay otro mundo. Y dice que sí, y que es aquí; que San Clemente, que fué Papa IV despues de San Pedro, dice que cae á esta parte del Océano.—Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.— Con esta autoridad se pudiera hacer objecion de que San Clemente pone mundos, y se debe entender por los orbes y partes de la tierra, que así llaman los escritores antiguos á las islas de la tierra firme apartadas; tambien se pueden llamar mundos, tomando la parte por el todo con la figura de sinécdoque, que en ese sentido llamamos á las Indias *Nuevo-Mundo*, esto es, parte nueva conocida del mundo. Yo digo que hablaron en este sentido los que dijeron muchos mundos, porque hay razones naturales para reducir las cosas á un mundo sólo, sin repartirlas en tantos (si no es que aunque alcanzaron las razones se desvanecieron con sus pareceres), porque para poner muchos mundos se habian de dar razones de causa necesaria, porque lo que pudo haber en aquellos que fingieron, hay en este de que gozamos. El mundo es un concierto y trabazon del cielo, tierra y elementos; y para el orden y concierto que pide, se debe reducir á un gobierno y régimen que necesita; y si con esto les

pareció engrandecer la magnificencia del Criador para admirar su providencia, más engrandecian al Autor en uno que gozamos que en muchos que fingieron: no porque el poder de Dios, infinito, como crió uno no podrá criar cuantos su voluntad quisiere y fuere servido de querer, sin que se agote la infinidad de su poder; pero, segun razon, debemos seguir lo que la fe de la Iglesia nos enseña.

partido antiguo de la magnitud del Círculo
le atribuirá su propiedad más antigua que
Ayer en uno que gozamos que en muchos que fi-
guran: no porque el poder de Dios, infante, como
fido uno no podrá estar cuantos en voluntad pa-
siste y fuerte serido de poder, sin que se agote la
infinitud de su gran mano, debemos
según lo que la fe de la Iglesia nos enseña.

CAPITULO II.

Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable
aquesta tierra.

3, La razon de juzgar inhabitable aquesta tierra, fué por el calor que juzgaron comunicaria dentro de los trópicos el sol (porque la principal causa del que de parte del cielo recibimos es la presencia del sol, que nos comunica su calidad por medio del aire; de suerte que tiempo caluroso no es otra cosa que estar cálido el aire que nos rodea). Recibe, pues, el aire calor por virtud de los rayos solares, los cuales hacen en él más ó ménos impresion, según la disposicion del lugar en que se hallan, porque en lugares bajos donde los rayos solares reverberan en la tierra, la calientan más que adonde pasan de soslayo; y así, en las partes del mundo adonde el sol hiere á las tierras derechamente, es la reverberacion más fuerte y el calor más intenso; pero donde pasan oblicuos y al soslayo, no hay tanta reverberacion y es el calor menor. Siendo, pues, estas tierras donde dan los rayos del sol perpendiculares, y por donde pa-

sa dos veces al año por el zenit, ó punto vertical (que es sobre nuestras cabezas), el sol, juzgaron los antiguos, que si en algunas partes de la Europa, donde el sol no llega ni con muchos grados al zenit hacia tan gran calor, qué seria en las partes donde pasa por el zenit; y así, estando dentro de los trópicos, las juzgaron por inhabitables, llamándolas tórrida zona, pareciéndoles imposible sufrir tan gran calor, de que se habia de seguir por fuerza gran sequedad y destemplanza.

4. Para mayor claridad, pondré el fundamento que tuvieron los antiguos para dejarse llevar de esta verdad imaginada. Partieron la tierra en cinco partes, fingiendo en el cielo cinco fajas, que llamaron zonas, con que quisieron medir y regularla: las dos frías, las dos templadas, y la de en medio caliente. Para saber cuáles son estas cinco zonas, ponga su mano izquierda entre su rostro, y el sol para el Oriente, con la palma hácia el pecho (que así lo ejemplifica Torquemada, que lo aprendió de otros autores), y extendidos los dedos haga cuenta que cada uno es una de las dichas zonas: el dedo pulgar corresponde á la zona fingida del Norte, que por su frialdad le juzgaron inhabitable, aunque no lo es: el dedo índice corresponde á la zona templada, donde está el trópico de Cancro; el dedo de en medio es la tórrida zona, llamada tórrida porque juzgaron que quemaba su calor: el dedo del corazon es la otra zona templada, donde

está el trópico Capricornio: el dedo menor es la otra zona fría de la tierra, que cae al Sur á la parte del Austro, ó al Mediodía, que todo es uno.

5. La distancia de grados y de leguas que dan á cada una de estas zonas, es diferente en cada cual: en la tórrida, esta línea equinoccial llámase así, porque corriendo el sol por esta línea, son las noches iguales con los días, que eso quiere decir equinoccio. Ésta, pues, divide la tórrida zona en dos partes iguales: una que llega al trópico de Cáncer, que es á la parte del Norte, Aquilon ó Septentrion, otra que llegue al trópico de Capricornio, hácia la parte del Sur, Austro ó Mediodía. Cada una parte tiene veintitres grados y medio de ancho, y ambas partes que hacen la zona, que es por donde corre el sol y hace su curso sin salir de este cerco ó distrito de la zona, porque en saliendo por Marzo de la línea equinoccial, corre tres meses hasta el trópico de Cáncer para el Norte, y de allí vuelve otra vez á la línea en otros tres meses, y corre hácia el Sur hasta el trópico de Capricornio en otros tres meses; y de allí vuelve á la línea otros tres meses, visitándola dos veces al año, una por Marzo y otra por Setiembre. Este, pues, cerco, zona ó distrito por donde corre el sol tiene de trópico á trópico cuarenta y siete grados juntas las dos mitades que hacen en la tierra de distancia ochocientas y veintidos leguas y media de las ordinarias castellanas: á cada grado le corresponden diez y siete leguas y media.

6. Las segundas zonas templadas se cuentan desde el trópico hasta el círculo del zodiaco, y tiene cuarenta y tres grados cada cual: las otras dos frías corren desde el polo del zodiaco hasta el polo del mundo, y tiene veinticuatro grados cada una; y contando la distancia de grados que hay desde el polo del mundo hasta la línea equinoccial, son noventa, que son la cuarta parte de toda la tierra, de polo á polo.

7. Por esta razón pensaron que los que nacieran en estas partes por antípodas y antíctones, de los que nacen en Europa, serian hombres incultos y fabulosos. San Isidoro.—Extractas autem partes Orbis quarta parstrans Oceanum interior est in Meridie, in cuius fines antipodes fabulosi inhabitare producentur. (*D. Isi., lib. IV., cap. 5.*)—Y aun soñaron muchos que serian de otra naturaleza y condición inferior á la de nuestro padre Adán, porque los abraza el sol, infamando sin conocer tan nobles regiones de un mundo tan fecundo, como lo refiere Maluenda, y aun ahora porfian algunos contra la experiencia, teniendo por imposible que sean verdaderos hombres como ellos los antípodas, porque les parece que los crió Dios en las Indias para que los trajesen como inferiores debajo de los piés, añadiendo tales delirios, que parece pasan de juicio erróneo á voluntad proterva.

8. Piensan estos con los antiguos, á quienes cita Solórzano, que crió Dios el mundo como sus casas,

dándoles el cielo por techo ó sombrero de sus cabezas, y la tierra por escabelo y zapatos de sus piés (*Sol., tom. I, lib. I, cap. 11, n. 9*), no acaban de entender que la tierra, siendo el centro del mundo, es rotunda; y el cielo, siendo esfera, tiene la figura convexa ó conglobada para cercar y rodear con igualdad los elementos, fajándonos á todos como á niños con las fajas de sus ricas zonas; y que el sol, corriendo sin tener donde parar, por círculos eternos de oro y de zafiro, reparte como el gigante de Homero con cien manos, la luz á las estrellas y á los orbes; y que cuando se ausenta todas las noches de aquel mundo y su hemisferio, pasa y distingue otros dias, otros tiempos y otros años á los antípodas de Europa, y á otro mundo nuevo más grande, más rico, más habitable y de mejor y más templado hemisferio, con que los de Europa vienen tambien á ser antípodas y antictones de las Indias. El sol, dijo Platon (*lib. V, de Republi.*), aunque no es inmenso, es como Dios, porque lo mira todo, lo sustenta, lo informa y lo rodea. El sol, dijo San Ambrosio, nunca muere, porque siempre es Oriente donde llega, y que por eso va sin miedo y turbacion al Occidente.—*Imperturbabilis quocumque pergat Oriens omnino resolvitur (D. Amb., in exam., lib. I, cap. 6)*,—y allí se viste de gala, borda las nubes, y se deja ver y gozar de los mortales en señal de que amanece á otro hemisferio, y despierta y da vida á otros antípodas.

9. Y si la tierra fuera toda de materia trasparente, diáfana y cristalina, que nos viéramos los unos á los otros, como quien anda sobre una bola, no se engañaran los antiguos y aun los cosmógrafos modernos afirmando que los de allá fijan los piés sobre las cabezas de los que están acá; pues llamarse antípodas es porque están piés con piés, y no los piés sobre las cabezas. Solo Dios, solo el sol están sobre los hombres, no para hollarlos y abatirlos, sino para hacerles bien y levantarlos. De Dios, dijo San Buenaventura, que está de cuatro maneras en el mundo—*Supra, infra, intra, et extra, (S. Bon., in Comp., C. de Immensi)*:—arriba, presidiendo como Señor; debajo, sustentando como Criador; dentro, informándolo como ánima, y fuera, comprendiéndolo por su inmensidad.

10. No iban fuera de razon y camino los antiguos en pensar que seria inhabitable aquesta tierra, si la calidad y disposicion de todas las tierras que están dentro de los trópicos fuera segun las de Europa; pero Dios, con su providencia infinita, proveyó de remedio conveniente para que se diese habitacion acomodada y llenasen los hombres á la tierra,—*multiplicamini, et replete terram*:—dióles la calidad de ser húmedas y cavernosas, proveyó que lloviese en la fuerza mayor de los calores, ayudólas con el veloz curso de los cielos, á cuya causa son menores los dias que los de Europa, y las noches mayores para poder con esto refrescarse:

fuera de esto, á trechos dispuso Dios volcanes y sierras nevadas, que purifican y refrescan los vientos, y con esto, porque importa mucho á la perfeccion del efecto la continuacion invariable de la causa, no solo son habitables las tierras de la zona tórrida, mas el temperamento de muchas es apasibilísimo, y tan acomodado para la vida humana, que ni en el invierno hace mucho frio, ni en el verano calor demasiado: tan comedido es el temple, que en ninguna parte de la Nueva-España obliga el calor á que se desée el frio, ni aprieta tanto el frio que obligue á calentarse al fuego, lo cual no se halla en Europa, porque cada tiempo da con rigor la calidad que tiene, no perdonando el frio lo que ejecuta su naturaleza, ni el calor lo que su actividad abrasa.

11. De manera que esta region no solo es habitable; pero de mucho número de gentes habitado, pues no ciento ni millares, sino millones de personas la habitan, pues es cosa cierta que los reinos de la Nueva-España y del Perú, la mayor parte de la Etiopía y costa de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del reino de la Persia, y la parte meridional de la gran China, las islas Molucas, Filipinas, las islas Marianas y Californias, y otras muchas tierras fértiles, y más pobladas que en la Europa, están en la tórrida zona, en muchas partes de la cual se goza del mas apacible temple del mundo todo.

CAPITULO III.

De cómo son habitables las tierras que están debajo de las zonas frías.

12. Habiendo tratado cómo de este Nuevo-Mundo se habita la tórrida zona en todos sus cuarenta y siete grados, síguese, para mayor gloria á la Providencia divina, el decir cómo se habitan las zonas frías del polo Ártico del Norte y el polo Antártico del Sur. Sebastian Gaboto, italiano, subió á setenta grados para el Sur; Juan Sebastian del Cairo, en la nao Vitoria, rodeó la tierra navegando por debajo de ambos polos; y otros, que han navegado hácia el Antártico, hallaron gentes desnudas que habia tambien muy cercanos al polo, que así como hay hiperbóreos, que están junto al eje y polo del Norte, hay tambien hipernocios, que serán juntos al Sur. Hábitanse estas dos zonas, porque así como proveyó Dios sierras y volcanes de nieve, que atraviesen la tórrida zona y corren más de quinientas leguas Norte á Sur, templando el frio la malicia del fuego, y mitigando las sierras lo